

Horacio Quiroga

Anaconda y otros cuentos

Romina A. España Paredes¹

Contexto y vida del autor

El reconocido cuentista uruguayo Horacio Quiroga (1878-1937), nació en Salto, ciudad de provincia, en el seno de una familia acomodada, burguesa y suburbana que le permitió introducirse al mundo de las letras desde temprana edad. Durante sus estudios en la Universidad de Uruguay, trabajó en los diarios *La Revista* y *La Reforma*. En este momento escribió numerosos poemas con estilo romántico y modernista. En 1899, tras el suicidio de su padrastro, realizó un viaje a París, a partir del cual inició la lectura de novelas naturalistas francesas. Posteriormente, se sumará a estas lecturas la nueva narrativa de principios del siglo XIX, en particular “del surrealismo, Kafka, novelistas norteamericanos, Louis F. Céline, Gide y su comunismo, poetas imaginistas, etc.”.² En 1901 publicó su primer libro de cuentos (*Los arrecifes de coral*) y poco después del fallecimiento de sus hermanos y de una amistad con la cual fundó el laboratorio literario “Consistorio del Gay Saber”, viajó a Argentina y se fue a vivir a la selva de Misiones.

Marcado por la muerte en numerosas experiencias de su vida, este tema junto al de la selva y la naturaleza cobraron relevancia en la narrativa del autor en los próximos años. Al regresar a Buenos Aires, Quiroga se dedicó a la escritura de cuentos. Fue así como en 1904 publicó el libro de relatos *El crimen de otro*. La evidente influencia de Edgar Allan Poe en su obra lo llevó a ser reconocido por sus contemporáneos, entre ellos el escritor uruguayo José Enrique Rodó. Tan solo un año después, publicaría su exitoso cuento *El almohadón de plumas*, en la revista argentina *Caras y Caretas*. Este relato, en el que lo fantástico y el terror coinciden en una

¹ Doctora en letras latinoamericanas (Universidad Nacional Autónoma de México) y profesora-investigadora en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS-UNAM), Mérida.

² Noé Jitrik, *Horacio Quiroga: una obra de experiencia y riesgo*, p. 82. Ediciones Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1959.



misma historia, lo convirtió en uno de los escritores más prestigiosos y leídos en su tiempo. Años después, en 1917, compiló gran parte de los cuentos que había escrito en Buenos Aires en su famosa obra, *Cuentos de amor de locura y de muerte*. Al año siguiente, publicó su reconocida compilación de relatos infantiles protagonizados por animales, *Cuentos de la Selva*. Siguiendo el tema de la selva, publicó en 1919 su libro *El Salvaje*, al que le siguió, en 1921, la obra que celebramos en esta ocasión: *Anaconda y otros cuentos*.

El crítico literario Noé Jitrik señala que “Desde que se radicó en Buenos Aires [Quiroga] buscó la proximidad de los camaradas literarios. Concurría asiduamente a las reuniones que se verificaban en la redacción de *Caras y Caretas* [...]. Pero, después de la aparición de *Anaconda*, su prestigio cundió de tal modo que hubo de convertirse en jefe de un grupo, denominado con el mismo título de aquella obra [...]”.³ Sin duda, esta obra marcó la narrativa del autor y su vida.

Sobre la obra

Publicada originalmente en Buenos Aires por Agencia General de Librería y Publicaciones en 1921, *Anaconda y otros cuentos* consta de 18 relatos que dialogan con la propia obra del autor, especialmente en los cuentos *Los fabricantes de carbón*, *El monte negro* y *En la noche*, así como los cuentos de tono humorístico *Polea loca*, *Dieta de amor* y *Miss Dorothy Phillips, mi esposa*. Mientras tanto, los cuentos *El Simún* y *Gloria tropical* recuerdan al lector el naturalismo de Maupassant, aunque el elemento de horror en el primero también parece un guiño al universo fantástico de Poe.

Sin embargo, en el cuento de “Anaconda” es evidente la lectura de Quiroga del escritor británico Rudyard Kipling. Esta influencia literaria está presente en su obra antecesora *Cuentos de la selva* que, similar a *El libro de la selva* de Kipling, retrata la vida y relaciones entre los animales de la selva. Por su parte, en “Anaconda”, como en la obra de Kipling, vemos “el sistema de muerte que se manifiesta por medio del combate. Las víboras mueren en singular y animizada lucha, fabulesca, con un alto sentido moral”.⁴

³ Noé Jitrik, *Horacio Quiroga: una obra...*, p. 28.

⁴ Noé Jitrik, *Horacio Quiroga: una obra...*, p. 118.

Desde la perspectiva de las víboras y las serpientes, en este cuento extenso que da nombre a la obra, Quiroga narra la llegada de hombres a la selva del Paraná, ciudad capital de la provincia de Entre Ríos, Argentina, y que se ubica al oeste de la provincia y al este del río Paraná. Vigilados por las víboras y las serpientes que habitan este lugar, los hombres son enviados por el Gobierno de la Nación, que conocía desde hace tiempo la riqueza en la variedad de víboras en aquella región y había decidido crear un Instituto de Seroterapia Ofídica, donde se prepararían sueros contra el veneno de las víboras.

En este cuento se invierte la relación entre hombre y naturaleza, en términos de amenaza y peligros. La naturaleza, encarnada en los animales, es una amenaza menor para los hombres, mientras que para las víboras la llegada de los hombres significará su total exterminio. En el pensamiento de estos animales, como explica el narrador del cuento: “el peligro que con la llegada del Hombre se cernía sobre la familia entera. Hombre y Devastación son sinónimos desde tiempo inmemorial en el Pueblo entero de los Animales. Para las Víboras en particular, el desastre se personificaba en dos horrores: el machete escudriñando, revolviendo el vientre mismo de la selva, y el fuego aniquilando el bosque en seguida, y con él los recónditos cubiles”.⁵

Asimismo, observamos en este relato la tensa relación entre los propios animales de la selva, las jerarquías entre las víboras, los prejuicios entre éstas y las serpientes locales y extranjeras. Particularmente, como lectores, somos introducidos a la cueva donde las víboras llevan a cabo su congreso y dialogan sobre los planes que deben seguir ante la amenaza de los humanos. Siguiendo la regla máxima de que en el congreso no están permitidos los ataques violentos entre ellas, intentan contrarrestar sus diferencias. Sin embargo, esta regla que les permite convivir entre su diversidad, al final se verá violada por Anaconda y una cobra de la India que será su antagonista natural y moral.

⁵ Horacio Quiroga, *Anaconda: cuentos completos*, p. 4 (digitalizado por Libro-dot, <<http://www.librodot.com>>). Véase también la edición impresa *Anaconda: cuentos* (Ed. Losada, Buenos Aires, 1969).



Pero mientras que los animales siguen las reglas naturales de sobrevivencia, el hombre se rige por la lógica de lo antinatural. A lo largo del relato, queda claro que la finalidad científica de los hombres por conseguir antídotos a los distintos venenos de las serpientes es un ejercicio contrario al orden natural. A su vez, rompiendo el equilibrio natural entre las especies americanas, la llegada de una cobra de la India que escapa de serpentario y se alía con las víboras de la región, significará el fracaso de la misión de los animales para sobrevivir a la invasión de los hombres. El plan de la cobra de la India, y que al final tendrá más aceptación que el astuto plan de una serpiente local, la Ñacaniná, las llevará a su trágico desenlace.

Anaconda también se encuentra fuera de su hábitat natural, pero su llegada permitirá vengar a las víboras americanas frente a las amenazas de la cobra de la India. De igual forma será la única sobreviviente del violento encuentro final entre los hombres, su perro (animal doméstico e inmune al veneno de las serpientes) y las víboras, quienes al ver fracasado su plan de matar a los caballos de los humanos aceptan su muerte colectiva en la cueva donde realizaron su congreso. Cuestionando las acciones humanas y las de los animales de la selva, este cuento nos recuerda nuestros propios límites, al señalar los efectos de los actos humanos en la naturaleza y hacia nosotros mismo también como especie en el mundo.

Invitación a la lectura

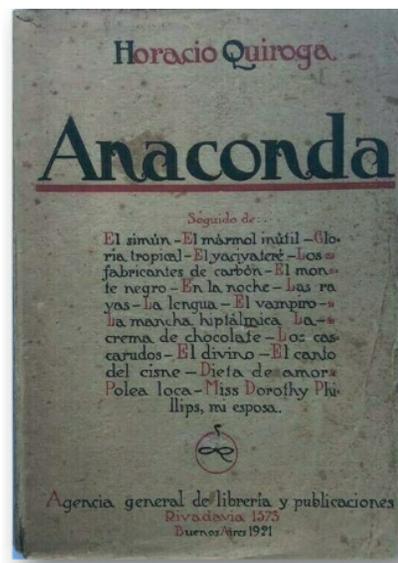
Reconocido como uno de los maestros del cuento latinoamericano, Horacio Quiroga nos introduce en sus relatos a un mundo en el que la naturaleza plantea las luchas de la condición humana. A cien años de su publicación, *Anaconda y otros cuentos* sigue cuestionando los límites entre la conducta humana y el orden natural, conjugando una narrativa fantástica, de horror y naturalista. Particularmente, el relato “Anaconda” nos genera extrañamiento sobre nuestro presente y nuestros vínculos con la naturaleza, marcados por la sobrevivencia en un contexto en el que el hombre continúa siendo su principal amenaza.

Hoy en día, los cuentos del escritor uruguayo nos permiten cuestionar el sentido del enfrentamiento entre el hombre y la naturaleza en un mundo devastado y hostil. Reflexión que sin duda nos permite pensar

nuestro presente como especie en el marco de una pandemia que, en gran medida, ha sido el resultado de la devastación del mundo natural bajo la lógica de la explotación. Incluso, una pandemia que ha sido interpretada como una lucha entre el orden natural y el humano, y en el que este último ha demostrado su vulnerabilidad y limitaciones. Falta ver si, como en el relato de “Anaconda”, las amenazas de la naturaleza serán aplacadas por el dominio contra natural de las armas y la ciencia de los hombres, y si esta victoria humana trae consigo el fin de la naturaleza.



Horacio Quiroga (1878-1937). Foto tomada de Wikipedia



Portada de la edición original de *Anaconda* (1921).